SUSCRICION
En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. . 5 id. id
Ultramar, en oro . . 18 id. semestre
Idem un año en oro . 35 id
Extranjero. . . . 7'50 id trimestre

Todo pago se entiende por adelantado

Redacción y Administración, calle del Progreso núm. 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

ANUNCIOS
En la primera pág. 1 pta. línea. —En la segunda, 75 cents.—En la tercera, 50 cénts.—En la cuarta, 25 cénts. y á los suscritorres 12.—Anuncios mortuorios en la cuarta plana dede 5 pesetas en adelante y además 15 cents de recargo que dispone la ley, por la inserción de cada anuncio—Comunicados y remitidos desde 1'50 á 5 pesetas la linea, á juicio de la Administración.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, A. Lorette, 61, rue Coumartin

AÑO XXX | Se publica todos los días escepto los siguientes á festivos | Gerona jueves 18 de Enero de 1900 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N.º 6.963

HISTORIA DE UN PUCHERITO

narrada por él mismo

Ante todo, hé aquí lo que yo he podido averiguar acerca de mi nacimiento:

Nací en un obrador de alfarero allá en mi muy amada ciudad de Segovia: soy de la buena tierra de la misma, hiciéronme de barro como al hombre, y así éste vino al mundo cuando ya daba el mundo más rápidas vueltas, y yo muy alegremente nací bailando por la incesante rotación del torno alfareril. Un diestro manoseo dióme prontamente bulto y forma, pie, asa, panza y boca.

Pasé luego enclaustrado cierto tiempo en el horno, como el hombre en la cálida entraña materna, y así sobre el metafísico tema de si tengo ó no tengo alma... habría mucho que hablar, porque he oido decir que hay hombres «con alma de cántaro»; luego estos la tienen, y no hemos de carecer los pucheros de alma, siendo probado que muchos llegamos á hacernos dueños y señores de las de los hombres nuestros hermanos en barro, danza, recocimiento, fragilidad y afanes. ¡Muévanse plumas apologistas y lenguas aduladoras que de tal modo *literantes y parlantes* ensalcen la semejanza nuestra y el estrecho parentesco del hombre y el puchero!

¡Era yo un lindo pucherete! Estaba orgulloso (no se debe olvidar que estába formado de barro), pero sentí envidia al ver los cacharros de cristal y los de loza, algunos dorados y primorosamente pintados, ¡gente aristocrática! Ocurrióme una aventura, que á pesar de ser grande mi envidia, hubo de curarme de ella. He aquí el caso:

Entre toda la rica y vistosa loza y cristalería, y no lejos de mí, había un personaje muy ancho y satisfecho de si mismo, achaparrado, ostentando galones azules, abriendo mucha boca y metiéndole á uno su enorme asa por los ojos (como suele decirse.) Era de loza fina, sin duda, pero yo no podía adivinar lo que él fuera y para qué le habian traido al mundo... Para taza, ancho; para aljofaina, estrecho; para jícara, grande; para jarra, corto...

—Hágase allá... puchereje plebeyo, y no vaya á arañar mi tersura—me dijo el muy...

Pues bien, aún no ceso de reir, ¡já, já, já!, cuando recuerdo el caso... Pronto supe que el regordete «nobilísimo» nacido en sitio real, en la misma Granja, estaba destinado á oficio servilísimo útil. Casi tanto como había yo de serlo; pero, en verdad, no muy honroso.

Era un... ¡Justo! ¡Justo! lo habéis adivinado!

Dicho está que nadie ha de juzgar por las apariencias y que no se acierta juzgando por ellas. Otra lección recibí... pero esta bien amarga... cuando por chocar un hermano mio, puchero de mi misma hornada, por chocar contra una tabla... se hizo polvo.

¡Oh! Fragilidad del puchero, me dije... y desde entonces viví siempre temiendo que llegase el último instante de mi vida.

Yo por esto deseaba ser comprado... y caer en buenas manos.

Allí no estaba yo bien, había muchos peligros... todos los dias se rompian diez ó doce cacharros de todas calidades, y antes más fácilmente los de fina que los de basta... por más que á la gente de loza y de cristal teníanla bien resguardada.

Al fin se realizaron mis ilusiones, fui escogido y comprado.

Unas manos suaves, blancas, cuidadosas, me tomaron y acariciaron resobándome... y oí decir á una vez muy dulce:

—Este es bueno.

Aquella voz era de mujer, y de mujer joven, y además casera, hacendosa y caritativa.—¡Cuidado no se rompa, yo lo pondré en la cesta! dijo. Y como mimo encerróme en una enorme cesta.

¿Cuánto? Tanto, esto, lo otro—dijeron mi antiguo amo y mi nueva ama.

Quedé comprado. Pronto supe quién era mi ama. Conocíala el cacharrero, la chica iba á casarse y estaba arreglando su casita... ¡Yo, yo iba á estrenar un nuevo hogar! Esto siempre es muy grato para un puchero decente; todos los pucheros, los camaradas, las cazuelas y demás cachivaches serian jóvenes y limpios.

—Mira, mira, Manolo; ya tenemos puchero. ¡Un magnífico puchero!

¡Así mi ama me mostró á su prometido esposo!

—¿Ya sabeis que iba yo á ser? Pues nada menos que el personaje de mayor importancia entre los cachivaches de aquella casa: ¡el puchero del cocido! Centro de dos circunferencias, la menos grande describiríala el aleteo del soplillo movido por mi ama para avivar el fuego de mi hornillo, la mayor, por su esposo... en el trabajo constante para que ningún día yo estuviera vacío.

¡Para ellos, para mis amos, como para mí, cada día traía su agua!

¡Fuí dichoso!

Cumplía de contínuo y á tiempo con mi deber... ¡Vulgar si queréis... pero el más provechoso! He aquí como pase la mayor parte de mi vida.

Toma, ¿y para esto la escribes? ¡Vaya un lance! direis.

Sí, yo me sofocaba diariamente al calor de la lumbre, respirando afanoso en mi trabajo y sudando... ¡pero que gozo el mio!... no era el pucherón de fiesta... no, mas daba el mantenimiento permanente, al vaciar mi contenido... llegaba hasta mi el rumor de la plegaria diaria... y esto daba á la misión mía un carácter casi sagrado.

Al cabo de muchos años comprendí que era amado, fregotábame mi ama con esmero y poníame donde nadie pudiera romperme. Ya no era ni lustroso ni bello...... ¡La vejez y el trabajo me habían gastado... pero pienso que mi aspecto había de ser muy venerable!...

Así fué mi historia, hasta que un día.... sofrí horrible desengaño... mis amos hiciéronse ricos... y mudaron de casa, y en la nueva ví otros pucheros.—¡Gente extranjera, pucheros de hierro... relucientes, infatuados... con los cuales no debía uno de chocar... y á mi me relegaron al olvido.

Pusiéronme en un rincón de la cocina.

La familia había aumentado y era necesaria una grande olla...

¡Ya no borborearíamos! me habían jubilado.

Una vez me emplearon en una hermosa obra de caridad, rellenáronme de cosas, y me pusieron en manos de un pobre... ¡Ah! Pero tuve además el gozo de oir:

Mire, hermano, tome eso y estos cuartos... pero devuélvanos el puchero... no quiero que se rompa... mi marido y yo lo sentiríamos... es el que compramos al casarnos y nos ha servido muchos años.

. . . .

Imaginaos, esto entendido, con que afan estaría yo á la lumbre una mañana—¡era el último de mis afanes!—con afán, tiempo después, con afán esperaría en mí cociese en el agua una planta medicinal... con afán digo, sabiendo como supe que el amo estaba gravísimo, de muerte... y que la tal bebida, si estaba pronto, tal vez pudiera salvarle.

¡Bor, bor, bor!... murmuraba mi boca, resoplando humo... Me abrasaba, sudaba por los poros... Ya, ya he cocido el hierbajo... pronto vaciarán, decía ya levantándome la tapadera.

Todo inútil... Mi impaciencia era grande... Pero la de las manos que me cogieron fué excesiva...

Sentí un golpe, oí un chasquido... y resquebrajado... por la herida vertíase, y se derramó al suelo... el líquido salvador...

No me es posible terminar con despacio mis memorias... Siento que me abro y yo... mañana sacarán al que fué mi amo... y me echarán echo pedazos al serón de la basura...

José Zahonero.

Viticultura

El profesor Mr. L. Degrull y ha dado á conocer en *Le Progrés agricole et viticole*, de Montpeller, los sorprendentes resultados obtenidos con fuertes aplicaciones de abonos en los viñedos de la finca Mas de Collet.

Los experimentos datan de 1896, en cuyo año el viñedo indicaba falta de nitrégeno para vigorizar la madera. Abonáronse las 24 hectáreas con 7.000 kilógramos de nitrato de sosa, 10.000 de superfosfatos y 2.000 de sulfato de potasa. La producción, á pesar de enfermedades y sequía, fué de 47 hectólitros por hectárea.

A partir de dicho año el abono aumentose crecientemente, empleándose en 1897 unos 600.000 kilógramos de estiércol, 40.000 de pastas (turtó), 150 de ácido fosfórico (mitad en forma de escorias y mitad superfosfatos) y 400 de sulfato de potasa. La producción se elevó á 94 hectólitros por hectárea.

En este último año (1898-99) se abonó á razón de 200 kilógramos de nitrógeno por hectárea, y 150 de ácido fosfórico. La cosecha total fué de 200 hectólitros por hectárea, habiendo producido algunas parcelas de la finca más de 800 hectólitros.

Computados exactamente los gastos é ingresos de la explotación, resulta que durante un período de cuatro años, deducido el valor de los abonos, se ha alcanzado un beneficio de 77.400 francos sobre el cultivo antiguo tal cual se empleaba antes de los experimentos.

Aunque á primera vista parezca exagerado, pueden muy bien aplicarse en muchas zonas de nuestro país, donde se cultiva intensivamente la vid, las siguientes conclusiones:

1.ª En terrenos adecuados y sujetos á condiciones climatológicas que suministren suficiente humedad en primavera y verano, es susceptible que la vid alcance el máximum de producción.

2.ª Con labores culturales repetidas y una poda generosa de 6 á 8 brazos cortados á 2 y 3 yemas francas, las tierras quedan aptas para recibir los abonos y utilizarlos completamente en el desarrollo y producción del viñedo.

3.ª Las dosis crecientes de nitrógeno y ácido fosfórico repetidas durante cuatro años consecutivos con medianas cantidades de potasa, vigorizan la madera, activan el follaje, multiplican los racimos y producen fruto abundante y selecto, que puede llegar á dar hasta 300 hectólitros por hectárea, quintuplicando la cosecha ordinaria.

Y 4.ª El nitrógeno se suministrará al terreno y cultivo mitad en forma orgánica (estiércol, pastas, turtó, etc.) y lo restante en forma de nitrato de sosa, oscilando en aumento la cantidad que deberá emplearse por cada hectárea de 250 á 750 kilógramos.

DE TODAS PARTES

He aquí algunos detalles sobre la manera como se efetúan los matrimonios en el Transvaal

Así que un joven ha cumplido la edad que se exige para poder casarse, empieza por formar una lista en que constan los nombres de las jóvenes casaderas que viven en los distritos mas cercanos. Pone una pluma en su sombrero, monta á caballo y emprende su espedicion en busca de novia,

Llegado á la primera de las casas que se ha propuesto visitar, entra en ella sin decir una palabra y exhibe una caja llena de ciruelas en dulce, golosina muy estimada y apetecida en aquel país, y una vela de cera. Este es un lenguaje simbólico que la madre y la hija comprenden inmediatamente.

Las ciruelas son para la madre, que en ningun caso las rechaza. La vela es para la hija casadera. Esta algunas veces se niega á recibir el presente, lo cual significa que el pretendiente no ha sido afortunado.

En tal caso, el galan sube de nuevo á caballo y prosigue su espedicion.

Si por lo contrario, se acepta la vela, es encendida inmediatamente y la madre se retira despues de clavar un alfiler á la distancia de una ó dos pulgadas de la llama, con lo cual indica á la pareja el tiempo que ha de durar la conversacion que se le consienta.

No se dice si los enamorados muestran ó no escrúpulos en clavar el alfiler á alguna mayor distancia de la llama, asi que la madre ha vuelto la espalda.

Por lo que hace al padre hay que suponer que nada de esto ve.

Son pintorescas, en medio de su sencillez primitiva, las costumbres de los boers en materia de casamientos.

CRÓNICA CIENTÍFICA

El progreso.—Un profesor holandés.—Los pulmones y su higiene.—Las pendientes. —El método de Kneip.—El agua y las cuestas.—El subir y el bajar.—¿Cómo debe hacerse?—Lo que resulta.—Naturalmente.— Reglas generales.— Subiendo una cuesta.—Pavoroso porvenir.

Muchos son los adelantos que ofrecen las ciencias en estos últimos años y especialmente en la medicina, donde se han llegado á realizar verdaderas maravillas y progresos.

Pero ninguno tan extraordinario y sorprendente por lo extravagante de la teoría que le sirve de base, como el de que se hace eco la *Revista de Ciencias Médicas* de Londres, donde el profesor holandés Honheloe, ha publicado un extenso trabajo acerca de la curación de las enfermedades de los pulmones, y de la higiene de tan importantes órganos.

Entre los muchos detalles, ciertamente nuevos y curiosos, que el referido trabajo, verdadera recapitulación de cuanto recientemente se ha escrito acerca de la materia, contiene, hay uno que llama en gran manera la atención, y es el que se refiere á la curación de la tísis pulmonar por medio de *las pendientes.*

Esto, así formulado no se entiende á primera vista, pero si se recapacita un instante, se caerá en la cuenta de que el método curativo á que se refiere Honheloe, no es sino el someter al paciente á un tratamiento especial, obligándole, según los casos, á subir ó bajar cuestas, pendientes, planos más ó menos inclinados.

No es del todo nuevo este sistema ya recomendado y conocido de algunos especialistas, pero hasta ahora se tuvo únicamente como secundario y nadie lo estudió como el sabio holandés lo presenta ahora.

Así como hay doctores para los que el método del abate Kneip, que ya es sabido que consiste únicamente en considerar al agua como medicina, desde la ducha hasta el vapor, pero siempre el agua, del mismo modo ahora han aparecido no pocos especialistas en enfermedades del aparato respiratorio, para los que toda la panacea estriba en el terreno, en el piso, en el suelo.

No cabe dudar que cuando el hombre camina por una pendiente, fatígase al subirla, y no sienta, por el contrario, la menor molestia de esa índole, cuando des-

ciendo por ella, pues bien: basado en este hecho indubitable, los sabios han construído todo un sistema completo de curación para ciertas y determinadas enfermedades.

Ahora bien: no basta tampoco, subir ó bajar pendientes, sino que lo primero consiste en saber como y cuando ha de realizarse este ejercicio, que no es sino una verdadera gimnasia de los pulmones, pues el menor descuido podría hacer contraproducente tan rarísima medicina.

En la subida, por ejemplo, debe echarse la cabeza algo hácia atrás, y efectuar lo que vulgarmente se llama *sacar el pecho*, esto es, no inclinarse hácia delante, que la caja toràcica tienda libre adelante, pero que el tronco permanezca vertical y únicamente las piernas y los piés sean los que se adapten á la inclinación. Iguales consejos deben tenerse presentes al descender, y convinne advertir que tales preceptos deben igualmente seguirse por todos, aún por las personas más sanas, pues de otro modo, correrían el riesgo de enfermar del pulmón.

Resulta ciertamente, que todo el que se encorva comprime aquellos órganos, y la aspiración y la respiración efectúanse de un modo imperfecto. Si por el contrario la posición de la persona al subir ó descender es la que aconsejamos, el funcionamiento de todos los órganos respiratorios será el debido, *más forzado* sí, que en el terreno llano, pero siempre dentro de lo natural.

Esta misma es la base y la síntesis de todo el moderno método de Nesheles, quien luego aplica á cada uno de los casos concretos, la apropiada aplicación de su remedio: así á unos les convendrá efectuar la ascensión más deprisa ó más despacio que á otros; á tal enfermo le será conveniente descender corriendo para que produzca una corriente de aire, y aspire luego fuerte cantidad de este gas, y á tal otro enfermo le será conveniente hacer alto á la menor fatiga, mientras que otro deberá redoblar entonces la marcha.

Lo que sí es regla general, es el que este ejercicio deberá hacerse guardando las horas de las comidas, es decir, cuando la digestión está ya hecha—de hora y media á dos horas después de cada comida—pero en cambio, si este ejercicio, como todos, abriese el apetito, no hay ningún inconveniente en comer enseguida.

Como se vé, el nuevo método no puede ser más sencillo ni más original y si continúa haciendo prosélitos, no sería extraño que con el tiempo fueran las farmacias las que subieran también una empinada cuesta.

Tanto como la *cuesta de enero*.

Dr. Traveller.

MODAS

Las pieles.—Abrigos.— Nuevas chaquetitas «bolero».— El «Grunvaaldt».— Los «Princesa».—Los cuerpos.—Seda y raso. Nuevo dentro de lo antiguo.—Dos modelos.—Canesús.—Cuerpos escotados.—Chaquétas.—Astrakán.—De invierno.—Sombreros y peinados.—Lo que sube.

Las pieles continúan triunfando en toda la línea, según dábamos ya á entender en una de nuestras pasadas correspondencias.

En los abrigos largos, especialmente en los que llegan hasta cerca del suelo—menos de media cuarta—y entallados un poquito, la piel es el adorno imprescindible, y fuerza es reconocer que já á estas prendas un signo de elegante distinción, que las hace sumamente agradables y atractivas.

Estos abrigos están un poco entallados, y tienen la espalda recta por completo, con costuras en los costados, los cuales se cubren con una una tira muy ancha, de piel, que se pespuntea en sus bordes.

En clase de chaquetitas «bolero,» se ha presentado un modelo nuevo, que es el que ahora llaman *Grundvaaldt* y que antes (hace unas dos semanas) se llamaba de *cebellina*.

Es muy pequeño y corto, todo él va ribeteado de aquella piel.

Los bordes son cortados á patrón en ondas. Lleva una sola solapa que vuelve encima del lado derecho del pecho y el bolero que cruza sobre aquel, vá sujeto con dos grandes botones de onice, bordeados de oro, y termina con un cuello tan altísimo que llega cerca de la mitad de la cabeza.

Estos «boleros» suelen llevarse con trajes forma princesa, con muchos pliegues pespunteados muy finamente, en dirección de arriba á abajo, á igual distancia unos de otros, pero abriéndose en forma de abanico desde la mitad de la falda al final, para terminar al borde de esta en una abertura, que debe equivaler, por lo menos, al doble de la separación que representa el arranque de los pliegues pespunteados.

En cuerpos de seda y raso hemos visto modelos muy elegantes y nuevos, dentro todos ellos de lo que pudiéramos llamar la tradición de esta clase de confecciones.

He visto uno, valga el por todos, de color azúl turquí, adornado por completo con bieses de terciopelo blanco, y otro de igual forma y corte, en el Jardín de Aclimatación, con la única diferencia de que los bieses eran verdes. Es imposible describir la impresión que colores tan extraños y que tanto se repelen, como el azúl y el verde, producían, ni adivinar que tan bien combinados, formasen un conjunto tan simpático.

El cuerpo á que me refiero, llevaba un canesú en redondo, de una tira que descendia hasta la cintura y que hacia juego con la otra con que el cuello y el delantero se adornaban, con *trous-trous*, á través de los cuales, pasaba una cinta de terciopelo blanco.

Para adornar el delantero, unas rosetas del mismo terciopelo, habian sido colocadas en aquel y en el cuello. Las mangas eran de codo, guarnecidas en su parte inferior por dos bieses de terciopelo, y muy holgadas por la parte de arriba. Un volante ancho y fruncido, completaba el adorno de las mangas por la parte de abajo. Sobre los hombros una berta pespunteada que desciende en disminución hasta la cintura, cubre casi por completo á aquellos quedando, por lo levantada, haciendo el oficio sinó de hombreras, de aletas.

Otros de estos cuerpos, se escotan sobre chalecos de terciopelo, abiertos á su vez, sobre petos de encaje, con mangas, fruncidas en la parte superior, adornadas con bieses iguales al escote. Las chaquetitas de astrakán, vuelven á obtener el favor de las elegantes, asi como las de paño y otras denominadas «de invierno», á las que caracterizan las solapas dobles redondas, los adornos de trencilla y el cuello muy alto, casi en forma de á lo Médicis.

En peinados siguen dando la última nota, los que detalladamente hube de explicar en mi anterior, y en sombreros, el Watean, la *toque* Czarina, el Lamballe, y el *Canotier* de invierno (fieltro, piel y plumas) continuan siendo los preferidos.

Nada más ocurre de nuevo (que solo lo es relativamente) que el llevarse la piel como adorno, hasta en los trajes para casa.

La marta es, en este caso, la piel preferida.

Lo que quiere decir que actualmente llega á tener precios exorbitantes.

Madame Robert.

Paris 15 enero de 1900.

CULTIVO DE LA REMOLACHA

El desarrollo tomado en España por el cultivo de la semilla de remolacha azucarera, nos induce á ofrecer á los agricultores que quieran ensayar en sus tierras este cultivo, las siguientes reglas que deben tener presente:

1.ª Se sembrarán del 15 de enero á fin de febrero en la zona templada, y de fin de febrero al 15 de marzo en los pueblos de temperatura baja.

2.ª Se cuidará sembrar después de lluvias y habiendo tenido en agua la semilla, por espacio de veinticuatro horas.

3.ª Se sembrará en toda clase de terrenos y muy particularmente *en los secanos* y en tierras de subsuelo impermeable, pues aunque hasta hoy se cultiva en los de riego, deben ensayarse los de *secano* recomendamos por todos los autores como productores.

4.ª Cuidese elegir el sitio más inferior de cada finca, y no se dé otra labor ni otro abono que el que acostumbren ordinariamente para cualquier siembra, y

5.ª La siembra en grupos de á tres semillas, un pié de distancia, se escarda y entresaca cuando haya nacido, trasplantando las entrecadas, advirtiendo que tarda quince ó veinte dias en nacer.



ALMUERZO

Almejas á la marinera.—Chuletas de ternera salteadas.—Pierna de carnero asada.—Cebollas rellenas.—Postres.—Café.

COMIDA

Sopa de caldo concentrado.—Fricandó á la casera.—Manos de cerdo fritas.—Jamón á la alemana.—Bizcocho de Saboya.—Postres.

Cebollas rellenas.—Se hace un picado de carne magra, tocino gordo, ajos, perejil, cebolla frita, pan rallado, sal, piñones, especias y un poco de queso manchego rallado; después se quitan con un cuchillo los cascos interiores de las cebollas y se van rellenando; poniéndolas en el puchero sin que estén oprimidas, se cuecen y se sirven.

Manos de cerdo fritas.—Se limpian y se socarran bien, poniéndolas en remojo durante un dia.

Al siguiente se cuecen y después se les quita los huesos.

Se prepara una pasta de harina y huevos y se rebozan en ella las manos, friéndolas acto seguido con aceite ó manteca, tapando la sartén.

Pueden servirse con azúcar ó canela, si no se prefiere una salsa de avellanas.

León Loty

(Prohibida la reprodución).

NOTICIAS

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro distinguido amigo el diputado provincial don Enrique Sauch.

—La Dirección general de Instrucción pública ha nombrado á D. Juan Tort y Terrá para la escuela de Calonge.

—Doña Catalina Sala, de Juanetas, y don Joaquin Jaume, de Pau, han cesado en sus respectivas escuelas.

—Se ha pasado á informe de la Inspección el expediente incoado por doña Eulalia Durbant contra la supresión de la escuela de Santa Eugenia.

—Durante la finida semana se cometió un robo de bastante consideración en la casa de recreo que posée en Palamós don Juan Vallés, vecino de Barcelona.

Los ladrones abrieron todos los muebles y se llevaron, entre otros objetos, una importante cantidad de ropa.

—En Puigcerdá ha sido cazada una soberbia liebre en los jardines de la torre del Sr. Clausolles, cuyo animal llama extraordinariamente la atención.

—Don Andrés Calvo y Gómez, ilustrado Profesor de esta Escuela Normal, ha solicitado al Ministro de Fomento que los maestros nombrados por concurso profesores de normales elementales, tengan derecho preferente fuera de concurso á las vacantes que ocurran en las superiores.

—Dice *La Cerdanya* de Puigcerdá que los habitantes de aquella villa se han enterado con gran satisfacción de la alta honra con que acaba de distinguirles el Gobierno francés, creando una Agencia Consular en aquella villa ha sido elegido nuestro querido vecino D. Buenaventura Carbonell, benemérito hijo de una distinguida familia de la Cerdaña, muy apreciado de los habitantes de esta comarca.

Por la tarde de la fiesta de Reyes, despues de recibida por telégrafo la noticia del nombramiento hecho á favor del señor Carbonell, acertó éste á penetrar en el salón de baile del Casino Ceretano, y la orquesta le saludó ejecutando «La Marsellesa», en tanto era objeto de calurosas felicitaciones que le dirijian los socios de aquel centro recreativo.

—A nombre de D. Alfredo Diez de Liaño vecino de Barcelona, se ha solicitado la propiedad de diez y ocho pertenencias de una mina de cobre con el nombre de «3.ª Victoria», sita en término de Susqueda, paraje llamado Riera dels Sabatés.

—El Juzgado de instruccion de Santa Coloma de Farnés instruye causa por desaparición del vecino de San Hilario Sacalm, Jacinto Vila y Carbonell de 76 años de edad.

También las truyes umaria sobre tentativa de robo en la casa-café de don Enrique Dalmau, por tres sugetos desconocidos.

El Juzgado de Figueras ha empezado á instruir sumaria por delito contra la salud publica, en virtud de diligencias remitidas por el juez municipal de Campmany, y de las que aparece que fué hallado muerto y en estado de descomposición un perro en el interior de la fuente pública llamada de «Dalt».

El de esta capital ha empezado también la formación de sumario sobre robo de dinero y otros efectos á Gaspar Masiniquel, vecino de Bescanó y otro por defraudación á la Hacienda.

—El domingo próximo empezará en la iglesia de San Félix un solemne novenario que la Asociación espiritual de devotos del glorioso patriarca San José dedica á su excelso patrono.

Está encargado de los sermones el reverendo padre Luis Boixadera, de la Compañía de Jesús.

—Se está construyendo un paso adoquinado en el camino de Ronda desde el puente sobre el Güell en el extremo de la avenida de Figuerola al paseo de la Dehesa.

Es una obra que agradecerá el público, pues cuando hay barro resulta aquel paso intransitable.

—Del 5 al 12 de febrero próximo tendrán lugar en la Escuela Normal de maestros de esta provincia exámenes de asignaturas para los alumnos de enseñanza oficial y libres, exámenes de ingreso para los de esta última clase y de reválida para unos y otros.

—Ayer tarde con motivo de bailarse sardanas en el vecino pueblo de Santa Eugenia, fué mucha la gente que allí se trasladó.

—Mañana se verá en la Audiencia provincial de esta ciudad el juicio oral de la causa procedente del Juzgado de instrucción de Figueras sobre hurto, contra Miguel Pairet Mainera.

Abogado defensor, don Eugenio Mañach; procurador, don Rafael Corominas; magistrado ponente, señor Gay.

—En la calle Estrecha de San Feliu de Guixols una tartana aplastó á una joven contra una pared, produciéndoles heridas de alguna consideración.

—Con el título de *La Redención Obrera* ha empezado á publicarse en Palamós un periódico, órgano de los obreros corchotaponeros.

—Ha fallecido don Francisco Miró de Pujol, Notario de La Bisbal y Archivero de las notarías de aquel partido judicial persona que gozaba de generales simpatías, por cuyo motivo su muerte ha sido muy sentida.

(E. P. D.

—En La Bisbal entre ocho y nueve de la noche del jueves último, tuvo lugar un incendio en la posada de don Esteban Oliveras (á) Ros, sita en la calle de Gerona.

Se inició el fuego en las cuadras que que existen por la parte trasera de la referida posada, extendiéndose en un departamento donde había amontonada gran cantidad de paja.

A la señal de alarma, acudió al lugar del siniestro gran número de personas y las autoridades de la misma, tanto civiles como militares.

La humareda espantosa y asfixiante que salía del punto donde habíase ocasionado el incendio, empujando aquel por la fuerte tramontana que soplaba, hacía que los trabajos encaminados á extinguirlo se realizasen al principio con relativa lentitud. Mas el denuedo de varios vecinos, que corriendo inminente peligro de asfixiarse, lograron permanecer un buen rato en las

entrañas mismas del fuego, ayudados por las bombas y por los cordones, establecidos para facilitar agua, púdose así, animorar un tanto y conseguir que no se propagase á otros departamentos, como se temía, pues en las mismos sótanos existe el que constituye el pavimiento de una sala en la que antes se bailaba y que está formado tan solo de madera. No por eso dejó de cundir la alarma de que se había prendido fuego en dicho sitio, y así fué cuando empezóse á desocupar santo en la casa del Sr. Oliveras como en la vecina, por la circunstancia de comunicarse en ambas los sótanos donde se originó el incendio, puesto que antes eran las dos expresadas casas de un dueño.

Dicho incendio fué casual, ignorando las pérdidas que habrá ocasionado al interesado D. Esteban Oliveras (a) Ros.

—Un colega de Figueras dice que no sabe lo que ocurre entre los individuos de y clases que componen la Compañía de bomberos y lo que le parece es que debe haber entre los mismos alguno de los artículos del reglamento por que se rigen, y que por éste ó por algun otro motivo, la harmonía entre dos fracciones en que parecen divididos deja mucho que desear.

—Por pastoreo abusivo ha sido denunciado José Bostons.

REGISTRO CIVIL

Defunciones *ocurridas desde las 12 de anteayer á las 12 de ayer.*

En la ciudad.

José Ferrer. 3 años.
Rosa Viadé, 72.
Filomena Calderon, 49
Joaquin Mitjá, 73.

En el Hospital

Maria Llach, 30 años.

Nacimientos

Varones 2.—Hembras.0

(Servicio particular de «La Neotafia»

Boletin religioso

SANTO DEL DIA

San Lucio mr. y Santa Beatriz vg.

CUARENTA HORAS

Están en la Iglesia de San Félix

Se descubre á las 8 de la mañana y á las 4 de la tarde y se reserva á las 11 y media de la mañana y á las 6 de la noche.

CORTE DE MARÍA

Hoy se hace la visita á Nuestra Señora de la Visitación en la Catedral.

Imprenta de LA LUCHA plaza del Grano 6, bajos.

su dignidad real. No me engañé, y presentí el porvenir. «Esta niña que lleve mí nombre, me dije, atraida al palacio y en él bajo cualquier pretesto, la casa algun día y la dotará ese príncipe adúltoro.» Y juré que de ninguna manera lo conseguiria.

—¿Qué hicisteis para impedírlo?

—Tuve intención de matar á la madre y á la hija, pero luego reflexioné que la muerte no seria un castigo proporciónado al crímen, y las dejé vivir para castígarlas á mi gusto.

—¡Ese proyecto era abominable!

—No, era justo; sí hubiese podido todavia abrigar dudas acerca de mi desventura, lo que pasó enseguida las habriá disipado. Mientras Margot guardó cama, el príncipe vino á vernos todos los dias, y en el modo de acariciar á la niña conocíase la verdadera causa de su ternura. Habia tomado mi resolución. Cuando Margot se halló en estado de levantarse, la hice montar á caballo con su hija y seguirme á París. Con el dinero de una herencía reciente compré la casa y la taberna de *La Espada de Madera*, donde, en diez y seis años he hecho buen negocio y donde me he vengado á mi gusto.

—Convengo en que fuera culpable vuestra esposa, péro la infeliz criatura era inocente.

—Aborrezco á esa miserable bástarda, baldón de mi nombra, mucho mes que á su madre. Su belleza, su altivez, su noble continente, su natural elegancia, eran mi torceder eterno, y me complacia en humillarla. Su noble padre la apellidaba Violeta, por ser ésta su flor favorita, nombre que su cómplice Margot procuró conservarle, y yo, por rebajarla, le apliqué el de Juanona.

—Si mal no recuerdo, la consentisteis vender flores y ese oficio no la desagradaba.

dos palmos de nieve. Sin embargo, me puse en camino. ¡Qué locura!

—¿Por qué sentís haber hecho una buena acción?

—Vais á ver la recompensa. Hacia una noche infernal, noche de diciembre; soplaba un Norte furioso que me echaba la nieve al rostro, dejándome ciego; los caminos desaparecian bajo una densa capa blanca; cualquiera otro se hubiera estraviado ó hundido en un precipicio; pero yo habia vivido en los bosques de Baussignies desde mi infancia y no temia perderme; además pensaba en la criatura que habia dejado revolcándose en la cama y seguia impertérrito. Llevaba tres horas de marcha, cuando no lejos del pueblo y al dar la vuelta por un recodo del sendero, ví que venia hacia mí un hombre á caballo.

—¿El médico?

—Eso creí; pero no tardé en desangañarme. El médico de Baussignies montaba siempre una mula y el hombre que se acercaba venia en un brioso caballo negro; era el príncipe de Horn, á quien conocí al instante.

El exento hizo un gesto de sorpresá.

—Sí, el príncipe de Horn, continuó con amargura maese Pedro, y hubiera debido figurármelo, Solo él era capaz de cabalgar á media noche con un tiempo tan horrible para gozarse en la deshonra de un vasallo.

—¡Qué! ¿á esa hora iba á vuestra casa?

—No; al menos tomaba distinto camino: cuando le ví, me puse detrás de una encina y pasó cerca de mí sin verme, tan cerca, que hubiera podido romperle el cráneo con el palo que llevaba en la mano, porque el sendero seguia por una hondonada, y el caballo pasó rozando con el vallado donde yo me habia subido; mas parece que Dios protege á los grandes de la tierra. Entonces empecé á dudar, y dije: «Tal vez este buen principe tenga cita con alguna señora de la vecindad,»

porque entonces era él el Adonis de las bellas. Seguí embebido en el tronco de la encina y lo dejé pasar. Fuí un estúpido: ¿no creeis que he merecido mi suerte?

—Continuad, dijo Larfaille.

—Entonces tuve al pensamiento de volverme para sorprenderle en mi casa, si á mi casa se dirigia dando rodeos; pero me acordé de aquella miserable críatura agonizando y continué mi camino hácia Baussignies.

—En eso hicisteis bien, máese.

—No soy de vuestra opinión. Una hora mas tarde llegué á la aldea, desperté al médico, y tuve que emplear súplicas y amenazas para decidírle á que me acompañara. Montado en su mula y yo á pié, le costaba trabajo seguirme. Mi cabeza ardia, me devoraba la calentura y temí volverme loco. Apostaria á que el médico creyó que realmente lo estaba, al verme caer varias veces en la nieve y derretirla con el contacto de mi frente. Por último, al cabo de muchas horas de fatiga y de angustias, regresé á mi hogar. Ayudé al médico para que bajara de la mula, porque estaba casi helado, lo conduje á la casa y me encaminé á poner la caballeria bajo un cobertizo para resguardarla de la nieve. No habia andado diez pasos cuando volví á encontrarme frente á frente con el príncipe.

—¡Pero eso es imposible! Me habeis dicho que cuando le encontrasteis en la selva no se dirigia hácia vuestra habitación; tal vez os hallabais en un estado de exaltación que os turbaba la vista.

—No; habiá recobrado mi serenidad y reconocí perfectamente á Felipe Manuel, indigno jefe de la casa de Horn! ¡Ah! Ya no puse en duda mi infamia, y me dirigí á él con el palo levantado; pero el miserable conoció mi intención, picó espuelas y desapareció. Solo pudé observar que se tendia en la silla, como queriendo ocultar un objeto. Si no hu-

biera estado seguro de habérmelas con un príncipe del Santo Imperio, hubiera dicho que era un ladrón; y en verdad que no me hubiera engañado, porque aquel flamante señor me robaba la honra.

Maose Psdro pronunció estas palabras con acento tal, que Larfaille no pudo contener un estremecimiento. Al oir las imprecaciones de aquel hombre contra el noble que le habia deshonrado, comprendíase su resolución de perseguir implacablemente hasta el último vástago de la raza de su odiado enemigo.

—Iba á pié y me era imposible perseguirle, continuó Barba-Blanca. Entré en mí casa, y lo primero que ví fué el médico con la niña en brazos, enseñándola á su madre y diciendo muy alegre: «Señora Margot, es preciso que hayais perdido el juicio; esta criatura no ha estado jamás enferma, y verdaderamente no debistes consentir que fuera vuestro maride en busca mia, ni hacerme á mi andar cuatro leguas con un tiempo como el que hace.» Margót no contestó; estaba inquieta, tendia los brazos á su hija y tenia la vista estraviada; estaba delirante. Por lo que hace á la niña que dejé espirando, parecia hallarse perfectamente; los alaridos y ias convulsiones habian cesado y habia recobrado el color y las fuerzas. Sin duda la visita del padre la habia sanado; de algo ha de servir que corra sangre noble por las venas.

—Pero hasta ahora nada prueba que el príncipe fuera su padre, dijo el exento, que hallaba esta historia más extraña que convincente.

—¡Qué! ¿dudais aun? exclamó Barba-Blanca. ¿No comprendeis que ese bandido de Horn no hubiera salido de su palacio en una noche de invierno sin el afan de ver la criatura maldita que acababa de nacer? ¿No comprendeis que ya amaba á su bastarda acaso mas que á sus hijos legítimos? Vuestro rey Luis XIV preferia el fruto de sus amores al de